

Intervención de Alberto Núñez Feijóo

Comparecencia tras la sentencia del caso Ábalos

22 de junio de 2026

Muchas gracias por acudir a esta convocatoria.

Nunca pensé que iba a hacer una rueda de prensa después de una sentencia de este contenido y alcance, pero lo cierto y verdad es que estamos en una situación límite en la democracia española y quiero pronunciarme al respecto,

En este país hay **demasiadas situaciones insoportables e incompatibles con la normalidad democrática. Y comparezco ante ustedes porque hoy estamos viviendo la más grave**, con la sentencia que el Tribunal Supremo acaba de hacer pública hace escasos minutos, con 24 años y 3 meses de cárcel al número dos de Sánchez que impulsó una moción de censura contra la corrupción.

En consecuencia, en nombre de la alternativa de Gobierno que represento, quiero compartir con los ciudadanos una valoración y una reflexión sobre el único camino que se puede tomar.

Quiero hacer una aclaración previa y expresa. Primero, manifestar el **respeto total y absoluto** del Partido Popular a la decisión que, por unanimidad, ha adoptado el más alto tribunal, el Tribunal Supremo.

Es lo que corresponde en una democracia plena: **Los jueces hablan a través de sus resoluciones y sentencias y los demás las acatamos**. Así debe seguir siendo. El curso penal de las causas abiertas contra el Gobierno o su entorno es responsabilidad exclusiva de la Justicia. Del mismo que es responsabilidad exclusiva de la política valorar las consecuencias institucionales.

Yo no pienso negar su gravedad, la situación gravísima de la política española y el Gobierno central. Hablamos de 15 causas judiciales. 19 delitos diferentes investigándose y casi un centenar de imputados que suman más de 1.800 años de posibles penas de prisión y constituyen un nivel de degradación anormal y nunca visto en nuestra democracia.

Las cloacas, Zapatero, el hermano, la mujer, 11 ministerios bajo sospecha, las mordidas, las joyas, las amigas. Todo es una basura que ha ensuciado la vida pública de una forma completamente insostenible.

La semana pasada, un expresidente del Gobierno por primera vez en nuestra historia declarando como investigado por delitos gravísimos en la Audiencia Nacional.

Hoy acaba de publicarse la sentencia a **un símbolo del sanchismo**. Quien defendió una moción de censura para prometer un Gobierno limpio ha sido condenado a 24 años y 3 meses de cárcel por corrupción.

Estamos hablando del que fue número 2 del PSOE. El ministro más poderoso de este Gobierno. El hombre al que Pedro Sánchez entregó su confianza, su partido y miles de millones de euros de dinero público desde el ministerio más inversor del Estado.

Y, junto a él, también ha sido condenado quien fue su **asesor de máxima confianza**. El custodio y recadero del sanchismo, que hasta fue merecedor de un capítulo específico en su *Manual de Resistencia* del presidente del Gobierno.

La Justicia ha hablado. Y ahora tiene que hablar la política. En este país se ha convertido en costumbre que el Gobierno no asuma responsabilidades por nada. Y esto no puede ser.

Ante una sentencia judicial como la que hoy hemos conocido:

No cabe esconderse.

No cabe esperar.

No cabe maniobrar.

Hay responsabilidades políticas. Y esa responsabilidad tiene nombre y apellido: Pedro Sánchez Pérez-Castejón, porque José Luis Ábalos no llegó sólo. No se nombró sólo. No se dio poder a sí mismo. Lo hizo Pedro Sánchez.

Fue Pedro Sánchez quien lo convirtió en su mano derecha. Fue Pedro Sánchez el que lo puso al frente de la organización de su partido. Fue Pedro Sánchez el que le dio acceso al dinero público en el ministerio más inversor del Estado.

Fue Pedro Sánchez el que miró hacia otro lado cuando era vox populi que su conducta era reprochable. Fue Pedro Sánchez el que mintió sobre su salida y fue Pedro Sánchez el que, después, lo volvió a incluir en sus listas electorales para aforarlo. Fue Pedro Sánchez quien lideraba el partido que quería financiar y controlar su defensa judicial y fue Pedro Sánchez el que llegó a través de una moción defendida por Ábalos.

Y es Pedro Sánchez quien ahora debe irse tras él. Ni Pedro Sánchez hubiese sido posible sin Ábalos ni Ábalos hubiese sido posible sin Pedro Sánchez. Ábalos ya sufre las consecuencias judiciales. Sánchez, como mínimo, debe afrontar las consecuencias políticas.

El presidente del Gobierno es el responsable político de la corrupción de sus ministros en ejercicio.

Durante mucho tiempo nos dijeron que todo era una inventada, que todo eran bulos, después que eran conspiraciones, también que era una persecución y ahora tenemos sentencias.

Son ya dos sentencias dentro de las quince causas judiciales abiertas por corrupción que afectan al entorno político, personal e institucional de Pedro Sánchez. Dos sentencias. La sentencia que condena al fiscal general del Estado y la que condena a un ministro por las conductas realizadas en el ejercicio de su cargo.

La sentencia de hoy es una condena al Gobierno de Sánchez por el ejercicio de uno de sus ministros. Y la pregunta es muy sencilla: ¿A qué espera? ¿A qué esperan? ¿A que haya tres sentencias? ¿A que haya cinco? ¿A que haya diez? ¿A que muchos acaben condenados? ¿A que uno de los casos termine archivado para utilizarlo como coartada que invalide todo los demás?

Miren, es indecente que siga un minuto más en la presidencia del Gobierno. Es insostenible para sus socios, pero sobre todo es insoportable para los españoles porque ningún ciudadano votó para esto. Nadie votó para que le robasen. Nadie votó para las mordidas. Nadie votó para que se utilizase el poder para aupar y proteger a los corruptos. Nadie votó para que se organizaran cacerías contra la Policía, la Guardia Civil, los medios de comunicación y la Justicia.

Los ciudadanos dieron un mandato para gobernar, no para saquear y no para mentir sin parar.

Por eso, creo que lo segundo que corresponde es señalar el único camino que puede seguirse en esta situación. **De este colapso solo se sale convocando elecciones generales de forma inmediata.** Puede que todavía se atrevan a decirnos que tienen mayoría parlamentaria.

Bueno, en primer lugar, **una mayoría parlamentaria no limpia la corrupción** no elimina los hechos, no sustituye la decencia, no devuelve lo robado, no libera de la responsabilidad política.

Pero es que, además, tampoco es cierto que disponga de ella. **La semana pasada Sánchez quiso amordazar al Congreso de los Diputados porque sabía que iba a perder una votación. Sabíamos que Sánchez teme al Poder Judicial, ahora también constatamos que teme al Poder Legislativo.** Pero no nos va a callar ni va a evitar que expresemos la voluntad mayoritaria de los españoles.

Cuando un presidente no tiene Presupuestos, no tiene mayoría parlamentaria para gobernar y tiene una mayoría que le pide la dimisión y convocatoria de elecciones: **¿Con qué legitimidad se puede seguir aferrando al poder? Con ninguna. Este es el fin de la escapada.**

Es curiosa la coincidencia. **Hoy el primer ministro del Reino Unido dimite por haber perdido unas elecciones regionales.**

- Sin tener ningún ministro condenado por corrupción
- Con una mayoría absoluta
- Y con presupuestos aprobados.

Ningún líder de una democracia europea se atrinchera en el poder en una situación remotamente parecida a la de Sánchez.

Acabo ya. Me hago cargo de que millones de españoles sufren problemas graves que requieren de la política y que no están teniendo respuesta. Problemas serios que hoy su Gobierno tiene aparcados en una esquina porque su única obsesión es su propia supervivencia.

Quiero decirles que pasaremos esta página, antes o después, con ayuda o sin ella. **España volverá a estar gobernada por mujeres y hombres honrados, decentes y preparados.** Lo digo con humildad, pero también con la autoridad de haber gobernado muchos años en otras instancias, de haber gestionado miles de millones de euros y de haberlo hecho siempre con honestidad.

España sabrá toda la verdad. Conocerá el alcance real del saqueo de todos estos años, recuperará sus instituciones, recuperará la confianza en la

política y **recuperará un Gobierno decente.**

Y, aunque pueda parecerles que todavía queda, yo hoy les digo que **falta menos.**

El cambio profundo, honesto y con valores que España necesita está mucho más cerca.

Muchas gracias.